

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Criterio

“Edicto” de persecución

Sus primeras consecuencias

La persecución religiosa se desencadena. Tiemblan los hongos; no tiemblan los robles.

A propósito de robles y hongos. Decía Balde, escritor extranjero: “Los robles, para adquirir su fortaleza, necesitan presenciar muchas revoluciones solares; los hongos nacen en una noche de luna.”

Teníamos ya muchos hongos; más que robles. En la noche lunática de una paz de sepulcro, de una paz de estanque, donde toda alimaña tiene guardada y de donde todo germen de corrupción emana—noche de liberalismo católico—se habían multiplicado los hongos hasta lo inmenso... Vienen ahora estas persecuciones francas, sembradoras, criadoras y fomentadoras de robledales firmísimos, fortísimos, unidos en ciudadela de bosque inexpugnables, de flexibles frondas, de incombustibles troncos...

La persecución se desencadena. Saludémosla como un don de Dios de cuya mano providente viene y procuremos no abortar la paz verdadera que la persecución trae en sus entrañas, la calma venturosa de que esta tempestad es nuncio.

Se habrá advertido una vez más que la cuestión que más enardece los ánimos no es... ¿quién lo dijera?... la creciente carestía de la vida, ni la ruina del comercio, de la industria, ni de la agricultura; ni el avance del comunismo en los campos, ni la emigración de hombres y capitales que se van huyendo de los horrores de la Rusia del Sur (como llaman fuera de España a la República española), ni el conflicto de los parados, cada vez peor, ni los tiroteos de las huelgas de todos los días en las calles de las poblaciones, ni las bajas de la Guardia Civil, que entre muertos y heridos superan ya a las de una gran batalla en campo abierto. La cuestión que desplaza a todas las cuestiones para llenar ella sola toda la actualidad, es la Iglesia. Sus enemigos son los encargados de trabajar sin descanso para que esta divina preponderancia se haga visible aun a los ciegos.

Gravísimos problemas pusieron a los gobernantes en trance de dimitir; no ha habido crisis irrevocable hasta que se ha llegado a la cuestión de la Iglesia.

¡Y esto al cabo de veinte siglos de lucha contra todos los poderes de este mundo; veinte siglos en cada uno de los cuales sus enemigos tomaban para epíteto de la Iglesia aquello del epíteto de Diocleciano: “toto orbe christiana superstitione deleta”, dándole por fenecida para siempre en todo el orbe!

Pero vamos a señalar las dos primeras consecuencias inmediatas que en el orden práctico ha tenido la aprobación por las Cortes de ese edicto de persecución religiosa, encajado entre los artículos de la nueva Constitución con el número 24.

La primera consecuencia ha sido la crisis... Así fue siempre; todo golpe asestado a la Iglesia fortalece a la Iglesia y destruye al que lo asesta. Por ahora sólo en parte veremos confirmada esta verdad rigurosamente histórica; el tiempo se encargará de mostrarnos su plena confirmación, no tardando.

Dicen algunos que el señor Alcalá Zamora sale del Gobierno con la cabeza nimbada por una aureola de catolicismo heroico. Un catolicismo tan heroico como aquel que le elogiaron en la defensa que hizo de la disolución de las Ordenes religiosas. Hay en esto un peligro que conviene conjurar.

Según la carta de que ha hablado la Prensa, y en que el señor Alcalá recuerda a sus ministros algo que olvidaron, el Gobierno que él presidía, obstinado en la destitución del Cardenal Segura, había empeñado palabra de no llegar a la expulsión de la Compañía de Jesús, ni a la separación de la Iglesia y el Estado, ni a sacar del cauce de las negociaciones con la Santa Sede ningún asunto religioso, lograda aquella destitución en Roma.

En ello convinieron todos los ministros menos uno, según la carta o según las referencias que de ella dan los periódicos.

Hecha la renuncia por el Cardenal,

A FRAY LUIS DE LEON

En el Huerto de la Flecha

Este es su huerto. Mi alma arrodillada, en la penumbra de la tarde, siente el fresco ruido de la misma fuente, que entre tus versos corre apresurada.

El Tormes, por la vega dilatada, sigue pasando, humilde y mansamente. Tu figura, Fray Luis, llena mi mente, por estos sitios tuyos evocada.

Aquí sentiste el éxtasis divino, lejos del vulgo engañoso y vano, y en tu sublime, arrebatado vuelo,

siguiendo de los santos el camino, llegaste, con aliento sobrehumano, a tocar con tus alas en el cielo.

por

M. de Palacios

y

Olmedo

Como decíamos ayer

Desde este sitio pronunciaste aquellas palabras, ¡oh maestro!, memorables. De aquí te remontaste a las estrellas dos victorias logrando insuperables.

Una sobre tus nervios irritables, que aun conservaban del dolor las huellas. Otra sobre las gentes miserables, con cuyos odios tu grandeza sellas.

Según ayer decía... He aquí un abismo de varios años, lleno de amargura, que pasaste triunfando de ti mismo

con milagrosa, mística sultura. Para quien en lo eterno está sumido ¿qué son tiempo y dolor?... Polvo y Olvido.

la palabra quedó incumplida por el Gobierno. Siendo así, la crisis se parece más a una hoja de parra hecha para cubrir ignominiosa felonía de que a su tiempo hablará la Historia, que a un pedestal de gloria para un presidente de Gobierno, en quien no tiene excusa, no ya el desconocimiento sino la imprevisión de las auroras boreales. Y si miramos la obcecada insistencia del señor Alcalá Zamora en la destitución del Cardenal, después del trato sacrilego, injusto, cruel, hasta en el escarnio y la mofa, a que hubo de someter a Su Eminencia, prendiéndole como a un malhechor vulgar, expulsándolo de la Patria, suspendiéndole las temporalidades, sin alegar más razón que la poco ingeniosa de las “añoranzas” primero, y después la “gravedad” de unos documentos que se ha negado a exhibir, pero que todos conocemos y sabemos que sólo en su ocultación podía ampararse la afirmación de su gravedad... mal preparado queda el ánimo católico para ver ese heroico catolicismo que, según algunos, nimbó la cabeza del ex presidente a su salida del Gobierno.

Pero lo que no acaba de entender el vulgo de los fieles es que las Ordenes religiosas pueden defenderse con criterio católico y con criterio anticatólico. Con criterio anticatólico las defendió el señor Alcalá Zamora.

Cierto: un católico puede utilizar los principios liberales para refutar, disputando con liberales, hechos y doctrinas de ellos en contradicción con sus principios. Es esto combatirlos con sus propias armas, envolverlos en sus propias

redes. Defendiendo a las Ordenes religiosas, un católico puede, y a veces deberá argüir entre liberales: Según vosotros, el derecho de asociación es común a todos los ciudadanos, anarquistas o religiosos. Luego vais contra la lógica de vuestros principios negando como negáis a los ciudadanos religiosos el derecho de asociación.

Mas cuando este argumento se emplea por quien tiene la convicción y profesa el derecho igual para religiosos y anarquistas, como tesis doctrinal, el argumento es en sí mismo reproducible, porque lo informa el asentimiento a una doctrina reprobada.

No hay para qué tocar otros extremos del discurso del señor Alcalá Zamora, por ser a todos patente su incompatibilidad con el catecismo de la doctrina cristiana. El mismo proclama que sale del Poder, a fuer de liberal, haciendo extensivo a su salida el carácter doctrinal de su discurso.

Decíamos que era esto un peligro que hay que conjurar, porque nos acordábamos de otro discurso de don Antonio Maura, en que defendió a las Ordenes religiosas, como ahora el señor Alcalá, y sirvió a maravilla de anzuelo para pescar incautos en “las honradas masas”. De pesca se trata ahora también, presentándonos nimbada de catolicismo heroico la cabeza del ex presidente a su salida del Gobierno, sin que haya en todo más catolicidad ni más heroísmo que los que ha visto el lector.

La otra consecuencia inmediata de la aprobación del artículo 24 ha sido... ¿Cómo llamarla?... La llamaremos con-

tradición. No podía faltarle a ese artículo un marco oficial de ridiculez inacabable, inmensa. Pocas horas después de aprobado el artículo es declarado oficialmente incompatible con el orden público; y el Gobierno amenaza a las Ordenes religiosas con apoderarse de sus bienes si tratan de irse o de cerrar sus colegios, obediendo lo que el artículo promulgado manda. ¿En qué quedamos?

Tan peregrina disposición la funda el Gobierno en que el Estado no tiene resuelto el problema de dar enseñanza a tantos centenares de millares de alumnos como se educan e instruyen en los colegios de las Ordenes religiosas... Estas cabezas legislan en la República española.

¿Se convencerán de la insensatez de copiar constituciones extranjeras? ¿Se convencerán de que no es posible que todos veamos con las mismas gafas?

Menos mal que en el fondo de tanta ridiculez hay una declaración oficial del beneficio inmenso que hacen al pueblo español las Ordenes religiosas, y el ahorro inmenso que suponen para el Estado, y el crimen de lesa patria que perpetran los que las expulsan o disuelven, privando al Estado, empujando por ellos más y más, y al pueblo, de tantos beneficios por satisfacer imposiciones de logias extranjeras.

Un gesto mayestático, olímpico, del señor Azaña, al tomar posesión del Poder, resuelta la crisis... “¡Ay de aquel que alzaré la mano contra la República!”

Y, al decir esto, miraba al vacío. Al

Cánovas definitiva, es decir, la restauración de la Monarquía constitucional y parlamentaria, no podía ser y no fue en efecto, tal solución. Los hechos posteriores lo demostraron suficientemente. Otra cosa hubiese sucedido si Cánovas en vez de ser el hombre del Manifiesto de Manzanares y de la Unión liberal, hubiera

sentido, en lo más hondo de su espíritu, la invencible fuerza de nuestras tradiciones políticas. Entonces, como luego con Maura y después con Primo de Rivera, se desperdiciaron circunstancias especialmente favorables para haber rehecho la Historia de España, hoy a punto de deshacerse.

MEMORANDA

por Luis Hernando de LARRAMENDI

POR EL ALMA ESPAÑOLA

Como si pudiese arrancarse el alma a una milenaria naciencia, se ha borrado la Religión de eso que, por votos apasionados e ignaros en su mayor parte, se urde bajo el nombre de Constitución.

¡Afortunadamente, es una constitución de papel. ¡El pobre papel, tan sufrido!

Aun decadentes y corrompidos, no es fácil que los pueblos sean tan sufridos como el papel.

No formulamos, ante el rescripto de persecución del alma española y de las conciencias individuales, protesta ineffecta. En silencio, el ritmo de todos los corazones y la tensión mental de todos los españoles auténticos, seguramente coincidentes, es lo que importa.

Testimoniemos nuestra gratitud a las minorías católicas del Parlamento, que, dentro de sus posibilidades, han combatido con heroísmo y honor. Destaquemos el nombre del Sr. Beunza.

Por desgracia, la lucha parlamentaria es, ha sido y será siempre inútil para los efectos de buen gobierno.

Como lo son, fundamentalmente, el propio liberalismo, la democracia y los partidos.

Y ahora, a proceder como cristianos. Nada de revisiones ni remiendos constitucionales: todos los esfuerzos deben ser para echar fuera las constituciones de papel.

Nada de democracia y guerra civil de partidos, cruel, perniciosa, corruptora, oscurecedora del ideal católico y de la significación histórica nacional, y, por añadidura, inútil.

Nada de tejer y destejer, agitarse sin finalidad práctica, bajo apariencias de miopía sensatez o de miserables logranzas inmediatas—actas, beneficios, distinciones, cambio de comas—mortíferas para el supremo interés de la Religión y de la Patria, en definitiva.

El deber es prescindir de todo lo enredoso e inútil, dañino y notoriamente fracasado, y reconstruir el alma nacional, la unidad católica española.

Está latente en el pueblo aún; hasta en esa porción que se agita removida por las insanas propagandas. ¡Pobre pueblo al que se ha tenido casi abandonado con las preocupaciones democráticas, que toman su nombre, pero que no se cuidan de él más que para la miserable captación del voto!

¡Acordaos, españoles! Jamás de nuevo por el camino que conduce al fracaso.

El momento político

Política destructiva

Inocencio, hombre admirable, ¡qué oscorece tu claro talento que te hace ver todas las cosas justamente al revés que las demás personas avisadas!

Ahora, por ejemplo, cuando los diputados de la “derecha”, que es tu propia definición, se han retirado de las Cortes sin más beneficios que los obtenidos para su alma, aguantando durante meses injurias, groserías, sarcasmos, blasfemias, resultados absolutamente contrarios para su significación y algún golpe con la subsiguiente explicación presidencial de que había sido dado con mucha nobleza, ¿por qué propugnas que el único camino es ir a las Cortes?

—Mira que allí no se consigue nada.

—Ya lo conseguiremos.

—Ve que en tantos años, aún reconociendo en el propio Parlamento todas las minorías que era justo, y habiendo existido tantos gobiernos de católicos, no se llegó jamás a cosa tan exigua como mejorar las asignaciones ínfimas del pobre clero, mientras el coste de la vida se quintuplicaba, y que, al cabo, lo que se consigue con facilidad, es abolir el presupuesto del clero.

—Tenemos que hacer opinión.

—Pero si hace veinte años, no más, había tanta opinión que cuando se intentaba un atentado contra la religión, por hombres como Canalejas, superiores a estos de ahora, Bolaños decía en “El Correo Español”, “no se hará” y no se hacía.

—No son ustedes constructivos. Por los mismos procedimientos que desde los tiempos de Bolaños, a los actuales, seguiremos construyendo de hoy en adelante.

—¡Construyendo, don Inocencio! Pero si ya no quedan ni los rabos...

El único camino

—Pero don Simplicio, ¿qué vamos a hacer si no vamos a las Cortes?

—Construir, que es lo contrario que se ha hecho hasta ahora, y además ir a las Cortes sin destruirlas.

—Y, ¿a qué llama usted construir?

—A restaurar el sentimiento y la confianza en la unidad católica, en vez de arrumbarla como trasto inútil y caer en todas las carcomas de la transigencia indebidamente; a sostener el claro concepto de la autoridad y sus fórmulas mil veces comprobadas de felicidad en la Historia, en vez de entregarnos confusos e inermes al acatamiento de toda perturbación de la autoridad; a organizar los cuerpos sociales espontáneos que están asistidos de derecho natural, en lugar de deshacernos en la loca tolvenera de las opiniones y de los partidos; a refundir en una sola comunión abonada a todos los españoles de recto sentir y no pretender meterlos llenos de diferencias en una sartén que no pasa de ser una de tantas buenas intenciones... individuales e inoperantes.

—Y eso, ¿no se puede hacer en las Cortes?

—Eso hay que hacerlo fuera.

—Y las elecciones, ¿no nos ayudarán?

—Si hacemos elecciones a lo liberal, nos corromperán y nos destruirán cien veces. Si en cada elección luchamos desinteresadamente en todas partes, aunque no saliésemos en ninguna, sin emplear dinero, ni combinaciones, ni componendas, eligiendo candidatos aptos y procediendo con absoluta pureza, al cabo tendremos una fuerza moral y hasta electoral de que ahora no nos queda ni idea.

—Y, ¿en las Cortes no tendremos a nadie?

—Siendo aptos y por ese camino de pureza si son doscientos, mejor que cien- to noventa y nueve; pero con pocos, que tengan voz y autoridad, para lo que de las Cortes se puede esperar, bastará mientras haya Cortes liberales. ¡Usted cree que en estas mismas constituyentes hubiesen sido menos útiles dos o tres hombres: Pradera, Salaberry, Senante, Beunza, que el número mayor de los que hemos llevado?

Perder el tiempo, ¡no!

¡Revisión, revisión constitucional!

Aún no asamos... No nos han hecho aún del todo la constitución y ya levantamos bandera revisionaria.

Que gana de perder el tiempo, de apartar la atención pública de los verdaderos problemas, de confundir la conciencia nacional dejando al país sin defensa útil, disolviendo en insensateces los ánimos ingenuos que son los más en política.

Y para eso llevan los “hábiles”, los “constructivos” cinco años largos pidiendo elecciones, elecciones municipales (¡¡!), hoy mejor que mañana, y acatamiento al poder inconstitucional de la república y tantas cosas igualmente ineptas.

¡Revisión constitucional! ¡Años de volatines, de componendas, de equilibrios, de transacciones, de vueltas al atañor, desorientados del verdadero ideal y para que salga otra sorpresa desagradable?

No. Revisión de conducta y de dirección.

Y todos los esfuerzos para el auténtico ideal español.

Monarquía

EL NUEVO CAUDILLO

Los representantes del tradicionalismo español proclamaron en París a don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este nuevo legítimo representante de la comunión católico-monárquica.

El nuevo Caudillo se dignó conceder audiencia en el Palacio de la Tenuta Real de Viareggio a la comisión encargada de transmitirle el acuerdo de París.

Al breve discurso del señor marqués de Villorres contestó don Alfonso Carlos con palabras llenas de sano patriotismo, invitando a los leales a que sigan defendiendo aquellos principios religiosos que fueron siempre el ideal supremo del pueblo español, la unidad y grandeza de nuestra querida patria, los Fueros y Libertades de Reinos y Señoríos, constitución histórica de la nación española y la Monarquía tradicional.

“La bandera—añadió—que defendieron mis gloriosos antepasados Carlos V, Carlos VI y Carlos VII y que luego mantuvo con igual entusiasmo mi querido sobrino Jaime, la mantengo Yo, afirmando intangible el credo de la comunión católico-monárquica.

Por Cristo y por España, por los Fueros y Libertades regionales y por la Monarquía católica que se mantuvo incólume a través de los siglos. Yo acepto el sacrificio al que me invitáis y agradezco profundamente vuestras aclamaciones. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Vivan los Fueros!”

En París, la representación de la comisión católico-monárquica conferenció extensamente con don Alfonso de Borbón Habsburgo, ex jefe del Estado constitucional español, que los hizo objeto de especial atención y que reconoció a don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este como jefe de la casa familiar.

Anfibologías políticas

por Víctor PRADERA

LA IGUALDAD

Los hombres son iguales ante la ley. Verdad de sentido común. Los hombres son desiguales ante la ley. Verdad de experiencia universal. Entonces, ¿la experiencia universal es opuesta al sentido común? ¿Acaso el sentido común se quiebra al choque de la realidad, o ésta es tan poderosa que destruye las leyes que lo regulan?

La igualdad de los hombres ante la ley no es contradictoria—aunque lo parezca—de su desigualdad ante ella. Casi dos siglos venimos arrastrando como un grillete esta anfibología. Hay igualdad de los hombres ante la ley y hay desigualdad de los mismos ante la ley. Nada más sencillo y evidente; tan evidente y sencillo, que el mundo no podrá perdonar nunca a la Revolución francesa la confusión que sus logomaquias introdujeron en el orden jurídico.

Y es que el término "hombre" tiene, como casi todos, dos sentidos; uno el específico, otro el individual. Dándole el primer sentido, todos los hombres son, efectivamente, iguales, e iguales deben serlo ante la ley. Dándole, en cambio, el segundo, no hay un hombre que sea igual a otro hombre, y en consecuencia, ni pueden ni deben serlo ante la ley. La tremenda y dañina anfibología se desvanecerá con estas palabras que expresan un pensamiento elemental sugerido por la realidad misma. ¡Asombra que las revoluciones no hayan tenido base más firme en la esfera de los hechos, ni más torpemente sofisticada en la del entendimiento, que esa de la igualdad de los hombres ante la ley! Pero como la humanidad no escarmentará nunca, será conveniente que para prevenirnos de caer en el funestísimo error de las modernas Constituciones políticas, ahondemos un poco en la cuestión.

Para que en ella—como en todas las que la Revolución ha tocado con sus manos sucias de sangre y temblorosas de morbo—la confusión domine como reina absoluta, se ha comenzado por alterar el léxico. A los derechos naturales se los ha llamado individuales. Y el sonsonete ha sugerido a los hombres la consecuencia. Si la tabla de Derechos de la Revolución (que llamó del hombre) afecta al individuo, cada uno de ellos puede y debe ejercitarlos, y para ello han de serle ejercitadas las condiciones de su ejercicio. Y así se pasa, dando un salto en el vacío, de los derechos de la especie (naturales) a los de cada individuo (individuales). Y con ello se ha encendido la tea destructora que jamás se apagará. Porque lo que se otorgó a la naturaleza humana, como adecuado a ella, se reclama por el individuo concreto como a él debido.

Y no es eso. Desde el primer capítulo del Génesis—no sé ahora qué jabalí de esos que andan dando dentelladas en el vacío lo ha denominado mala novela—sabemos que el hombre es un ser compuesto de espíritu y materia. Más tarde, Aristóteles, reproduciendo el mismo concepto, lo definió como animal racional. La naturaleza humana ha sido, pues, creada con necesidades de orden animal y medios naturales de satisfacerlas y aspiraciones de orden espiritual y facultades para alcanzarlas. Y por ello—porque este hombre y el otro, el de hoy y el de ayer, el blanco y el negro, el chino y el francés, el varón y la hembra—son animales racionales, tienen análogas necesidades, disponen de análogos medios naturales de satisfacerlas, están llamados a idénticos fines y gozan de las mismas facultades para alcanzarlos.

Pero siendo ello evidente y, por lo tanto, notoria la igualdad de los hombres todos—este y el otro, el de hoy y el de ayer, el blanco y el negro, el chino y el francés, el varón y la hembra—como animales racionales, no hay razón alguna para ir más lejos en la equiparación. Que tengan las mismas necesidades animales y medios naturales de satisfacerlas no significa que cada individuo se aplique con idéntica intensidad a darlas satisfacción, ni que la materia sobre la que los medios naturales hayan de actuar sea una sola. Que sus aspiraciones en relación con la naturaleza de su espíritu sean las mismas y que todos estén dotados de razón y voluntad, no puede llevarnos a la conclusión de que la razón en todos tenga el mismo grado de penetración y de cultura, y la voluntad idéntica energía para impulsarles en el camino que conduce a la obtención del fin natural. Y así la igualdad de naturaleza viene siempre acompañada de desigualdad individual.

Ya la sola consideración de la naturaleza humana, idéntica para todos los hombres, nos lleva—según se ha visto—como por la mano, a afirmar su desigualdad individual. Pero las circunstancias en que se concreta aquella naturaleza la refuerzan notoriamente. El sexo, primero; la edad, después; la raza, producto de las influencias externas que diversamente actúan sobre los hombres; la educación, que tanto afecta al desarrollo de las potencias espirituales; son materiales perennes de diferenciación. ¿Cómo puede afirmarse, sin haber previamente caído en locura, que la mujer y el varón, el anciano y el niño, el blanco y el negro, el sabio y el ignorante, aunque iguales por naturaleza, lo sean en cuanto a sus respectivas individualidades? Las concepciones igualitarias tropezarán siempre con las radicales diferencias de constitución propias del sexo, la incapacidad del menor para regirse a sí mismo, la variedad de los temperamentos raciales y el abismo espiritual que separa a la inteligencia cultivada de la que no recibió el sello de la cultura.

Y no acaba con ello el proceso de la diferenciación humana. Los católicos, que poseemos, a Dios gracias, el secreto de la vida, tanto en lo social como en lo político, conocemos otra fuente de desigualdad en los hombres. La naturaleza humana en la que la materia, por su condición inferior, debiera hallarse sujeta al espíritu, ha roto el equilibrio armónico que era nota del hombre al salir de manos de su Creador. Su bondad original ha desaparecido y la tendencia al mal es manifestación de una caída. ¿A qué insistir demasiado en esta nueva causa de desigualdad, si sus efectos los sentimos a diario en nosotros mismos? Una lucha tenaz ha de ser mantenida contra aquella tendencia, y según la energía y la persistencia con que se mantenga, las individualidades humanas irán diferenciándose cada vez más. ¿Osará nadie soste-

ner que son iguales el virtuoso y el criminal, el violento y el humilde, el avaro y el generoso, el ambicioso y el desprendido?

Y es claro que si los hombres son iguales, específicamente considerados, y desiguales, individualmente estimados, deben ser iguales ante la ley bajo el primero de los dos aspectos, y desiguales para ella, en el segundo. Hay que dejar, pues, bien sentada esta aclaración al apotegma de que "los hombres son iguales ante la ley." Cuando lo veamos enunciado en las Constituciones políticas, hemos de oponerle que si no se lo completa, es una horrenda falsedad productora de males tan graves que el menor de todos ellos es el agravio a la verdad que encierra. Porque de lo dicho surge el corolario jurídico que proclama la igualdad de los hombres ante las leyes en el orden de la naturaleza, por ser los hombres iguales específicamente considerados; y la necesidad de leyes distintas que los

rijan, en relación con las diversas categorías en que la naturaleza humana se desdobra, por ser individualmente desiguales.

La igualdad absoluta de las leyes para todos los hombres sería en definitiva, como un patrón único a que habrán de ser constraídos seres vivos diferentes. Y eso en otros términos se llama opresión, violencia y fuerza. Digámoslo con toda claridad. Los que proclaman campanudamente la igualdad de los hombres ante la ley, no dan a conocer una áurea verdad que sea consecuencia legítima de un régimen de libertad. Esculpen un aborrecible principio que justifica la esclavitud. Y por ello—aun sin darse cuenta—incurren el principio proclamado en lo que tiene de cierto, o sea en el orden de la naturaleza; y consagran excepciones a la igualdad ante las leyes en ese orden, tan irritantes como las que respecto al derecho a residencia y a la enseñanza figurarán, con escándalo de todos los pueblos civilizados, en la futura Constitución republicana de España.

Sabiduría de saldo

por el Dr. ALBIÑANA

Medio centenar de médicos hay en las Constituyentes con la investidura más o menos legítima del legislador. De ellos, solamente tres o cuatro han hecho oír su voz en los debates, por cierto, con escasa fortuna.

Ante este fracaso, procede preguntarse: ¿es que la clase médica española no está preparada para intervenir con fruto en los labores parlamentarios? Una contestación absolutamente negativa sería la injusticia más notoria que pudiera cometerse con una clase ilustrada. Porque en la Medicina española de todos los tiempos han existido capacidades de primera magnitud para actuar lucidamente en los negocios públicos.

Lo que sucede es que la llamada

democracia republicana ha hecho una selección al revés, tanto en lo que se refiere a la clase médica como a los demás sectores profesionales. Después de tantos años de escandalosa propaganda, vociferando que en la izquierda están los más y los mejores, cuando llega la hora de poder utilizar estos fenómenos, resulta que no ha encontrado nada.

Así se explica que en un debate tan trascendental como el del voto femenino, donde las doctrinas biológicas de la sexualidad, el crecimiento y el aspecto temperamental hallaban, adecuada y oportunísima aplicación, sólo se hayan vertido conceptos vagos y vulgares que para nada influían en la esencia de la discusión. Hasta el doctor Maraón, de quien se esperaba una intervención luminosa, a juzgar por los redobles de parche que desde hace veinte años le viene dando la Prensa adicta en su calidad de endocrinólogo, ha enmudecido de una manera lamentable. Y no fué por falta de oportunidad en la intervención, pues los diputados, creyendo en la efectividad de una ciencia indiscutible, le aludieron repetidamente solicitando su opinión.

¿Por qué no opinó el distinguido clínico en tan solemne momento? Pues, sencillamente, porque ni él, ni ninguno de los rebañadores del sexualismo tenían nada que decir. Una cosa es escribir y más escribir, en la soledad del despacho, extractando y machacando autores de diversos países, con vistas al asombro de los profanos ante la próxima aparición de un "nuevo" libro, y otra confesar públicamente su incapacidad en la materia objeto de tan sobadas y explotadas manifestaciones de reclamo.

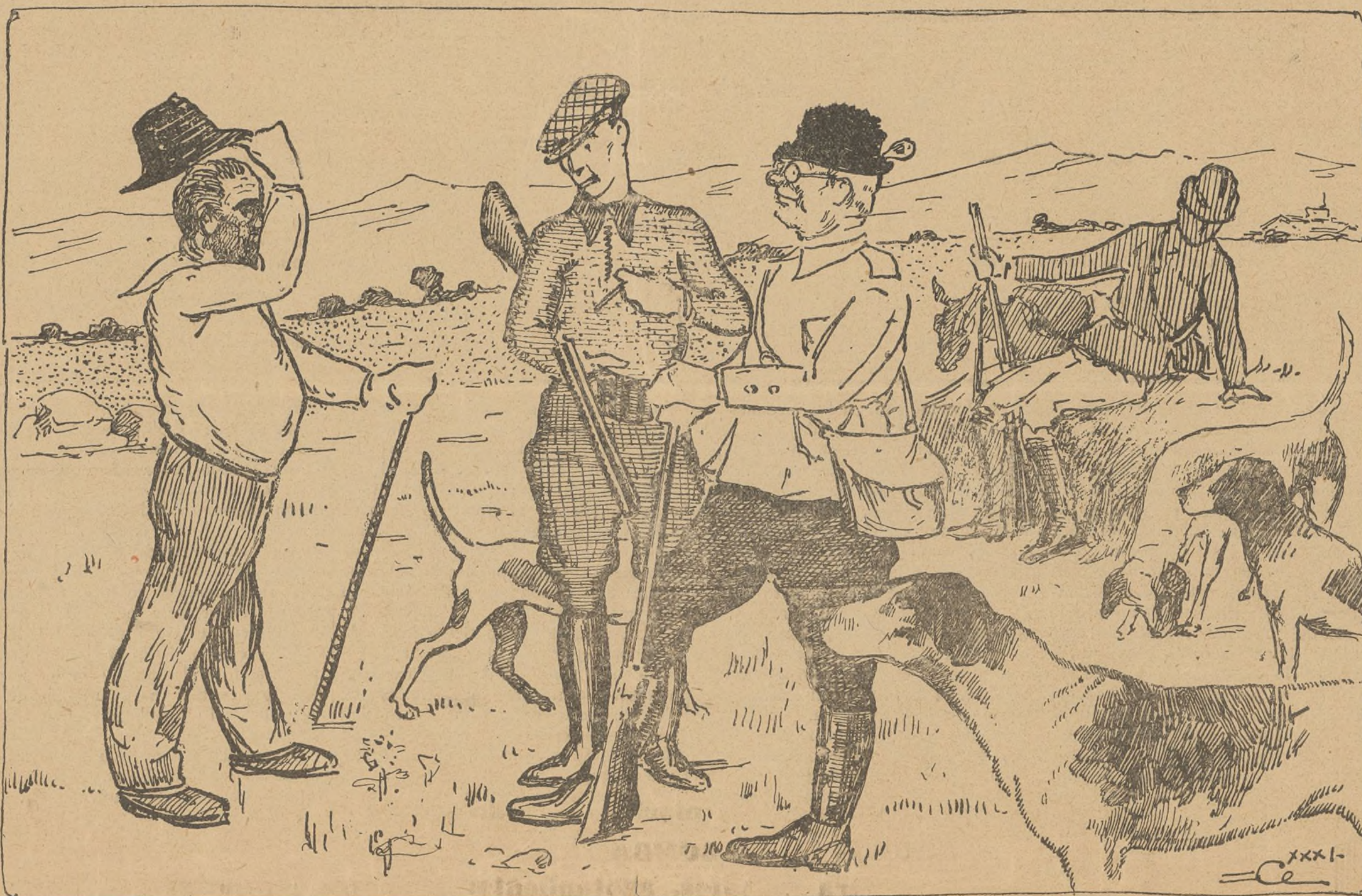
Y es que el médico, para merecer la admiración y confianza de la humanidad doliente, ha de ser exclusivamente clínico. Lanzarse a exploraciones biológicas, puramente literarias y de comentario fácil, es rellenar de paja el costal de trigo. El judío Freud, con su abundante basura anticientífica y caprichosa, ha señalado un camino tortuoso a los investigadores de la psicología experimental, esterilizando al mismo tiempo los métodos de la ciencia. Todo médico y literato "moderno", que quiere pasar por original y sabio con poco trabajo, no tiene más que discurrir sus teorías o perfilar sus tipos dentro de la escuela ficticia de Freud. Es una forma de deslumbrar a los numerosos paletos de la falsa ilustración.

Existe la absurda creencia en los medios populares, y aun en los de más elevada responsabilidad, de que el médico ha de vivir de espaldas a los dogmas religiosos, que juzga incompatibles con el materialismo de la ciencia. Nada más incongruente. El médico podrá dudar alguna vez de las verdades eternas; pero de lo que suele dudar con diaria frecuencia es de la efectividad y eficacia de su preparación científica. Ni la mezquindad de la investigación, siempre deficiente, ni el fracaso diario ante el misterio biológico inasequible a nuestra limitada percepción, son motivos de enorgullecimiento profesional.

Esta sabiduría de saldo con que la moda médica, transitoria como todas las modas, sustrae al conocimiento del público el verdadero mérito de los que de ella se alejan, es lo más perjudicial que puede darse para el prestigio de la profesión. Nadie, como el médico presuntuoso, se evanece de lo que llama pomposamente "conquistas de la ciencia", sin reparar en que esas "conquistas" no son más que concesiones infinitesimales que de tarde en tarde hace la naturaleza, dejándose alzar la punta del velo. Más de la mitad de los médicos ignoran, que lo que hoy se estima como portentosas teorías patológicas, tiene su raigambre en tradiciones veinticinco veces seculares. Las secreciones internas y la microbiología actual, fueron estudiadas y previstas en el humorismo hipocrático; la doctrina de la crisis, tan portentosamente comprobada a diario en la evolución de las enfermedades agudas e infecciosas, es la misma de Hipócrates; y remontándonos un poco más, encontramos su precedente en la escuela pitagórica, que atribuía al número 7 propiedades extraordinarias. No se olvide que siete son los días de la semana, y que por semanas se computa todavía el ciclo evolutivo de las crisis en las infecciones.

La Medicina, como todas las ciencias, está sujeta a una tradición que la "vanidad profesional" renovadora no puede destruir. Y cuando se abandonan las rutas tradicionales es para incurrir en orientaciones disparatadas y de valor inferior al de la tradición. Todos los físicos modernos no pueden rectificar ni mejorar el principio de Arquímedes, formulado hace veintidós siglos. Toda la literatura sexualista contemporánea, con sus pretendidas demostraciones experimentales, cede y se humilla ante la sabiduría del protaforismo hipocrático, base y oriente de la verdadera experimentación.

No hay nada nuevo, como no sea la vanidad de cada generación, que se cree grande porque desconoce la grandeza de las anteriores.



Vienen usted en mala ocasión. Todos los jabalíes son deputaos y otras gangas y les sirven el verde sólo pa ensalá, en un ladico de la mesa del hotel.

V I T R I N A

DE WAGNER A RECLUS

Wagner fué un gran psicólogo. En su concepción del drama sinfónico es psicológico todo el fundamento. Las palabras, la música y el espectáculo los fundió en una sola, armónica y complementaria expresión. La escena era el espacio, la palabra el momento, la música el espíritu de aquel lugar y de aquel momento con todas las evocaciones, remembranzas y sugerencias del pasado, del presente y del ensueño propias de las vastas relaciones en que se agita el alma en un instante. Para una escena y unas palabras, sólo un fragmento musical era adecuado y recíprocamente. El conjunto tiene sin duda un poder expresivo, difícilmente igualado en el arte humano.

Dentro de esa concepción tan psicológica, no fué el menor acierto caracterizar a cada personaje, memorable suceso, símbolo o sombra proterva, con un motivo musical.

En la realidad prosaica de la vida corriente es rara, si la hay, la persona o la cosa que no tienen su diminuto motivo de caracterización. La dificultad está en discriminarlo y advertirlo.

¿Lee usted

Criterio

y le interesa?

Pues no se limite usted a leerlo; suscribase inmediatamente; Administración Pi y Margall, 18, Madrid, teléfono 90545, y procure propagarlo.

Pero además diga a la dirección, Velázquez 106, Madrid, en breve carta, si desea que le contemos como adinerado a nuestra obra.

Comenzamos modestamente, pero acometeremos grandes empresas y necesitamos saber quienes están dispuestos a cooperar con nosotros en ellas y quienes, mujeres y varones, nos acompañan en la orientación que estimamos como la única salvadora.

Suponed algún personaje a quien le falte una h para la hazaña; es muy probable que realice cualquier atrocidad. Si advertís que, venga o no a cuento, víctima de una anomalía mental, siempre que habla tiene que proferir la palabra tiranía, estad seguros de que en ninguna situación dejará de ser la tiranía su nomen.

Y quién sabe si, corroborando la pre-ocupación de Reclus, será el gobierno que merezca tener algún pueblo, por insufrible que parezca.

DE MARINA A LA TEMPESTAD

Tenemos reciente un paso ministerial muy lógico: de la mar al maremagnum. Es un ascenso.

Suele decirse que nadie conocía hasta que fué ministro al ahora trasladado. Pero las últimas fotografías, no sé si bajo las sugerencias del cambio mismo, parecen recordar alguna silueta de contador de los coches-comedor ferroviarios.

Si así fuese, habría una garantía más de que gobernase con equilibrio, para añadir a la esperanza de que decreté la calma chicha del anterior departamento, en este nuevo, donde hace ya cerca de dos años que reina siempre absoluta tranquilidad. La que viene de franca.

Por el momento ha conjurado un grave peligro.

El de que, a imitación del Cid, don Jaime de Borbón ocupase de hecho el trono de las Españas y el Señorío de Vizcaya, proclamado por las esquelas de defunción que han insertado, según parece, varios periódicos bilbaínos.

UNA BUENA CAIDA

Hay pocas cosas tan indignantes como servirse de la Religión para miserable bandera política.

Y ese es el caso de don Ni-casi-o. La Religión fué su bandera para promover la famosa república conservadora y moderada.

La Religión fué su bandera cuando aseguraba que estando él en el Gobierno estaba garantizado el respeto a la Religión.

La Religión, libre de las involuciones hipocritas de los que hacen política con ella, fué su bandera para permanecer en las alturas del olimpo o del limbo revolucionario, firmando todos los atentados a la Religión del Estado.

Y, ahora, qué gallarda caída—esa gallarda caída que es el interés supremo de todos los politicantes democráticos—renunciando generosamente a la mano de doña Leonor Presidencial, con la bandera de la defensa de la Religión y la revisión de la nonnata constitución.

¿Que el pueblo perezca espiritualmente, sin defensa religiosa?

¡Bah! Lo importante es que don O, o don Ni-casi-o, enarbolar la bandera política de la Religión y que forme un robusto partido, con el que sigamos haciendo volatines democráticos.

POGRESO Y LIBRETA

—¡Viva el amor libre! ¡Viva el amor libre!

Así gritaba una garrida moza del pueblo en no sé qué ciudad andaluza.

Y del grupo que la escuchaba jaleándola se destacó un jayán, al que no pareció mal bocado, y la echó los brazos.

La gantada fué sabrosa también y el frustrado libertario arguyó asombradísimo:

—Pero, ¿no dices que viva el amor libre?

—Y ¿eso qué tiene que ver para que te propases?

—Pues, ¡qué crees tú que es el amor libre?

—¿Qué ha de ser? ¡Que la que se case se casa como Dios manda, pero no hay que pagarle nada al cura!

¡Estamos capacitados!...

SE DESBORDA EL RIO

Si, sí. Las mujeres se interesan en la política. Y la voz del río trae, con la ropa lavada, su poquito de mitín, de controversia o de lamentación a las cocinas más burguesas.

No crea usted señorita que en Cuatro Caminos semos como se dice. Ayer cogieron mis vecinas a unos chicos que querían quemar un altar de los salesianos. Unos pagaos. Eso al pueblo no le gusta. Y hay mucho disgusto. Que iban a rebajar las casas, y na. Que iba todo a estar mejor, y al revés. Na. Como no sea eso que ahora vamos a ser tos hermanos.

—Ya lo éramos; o ¿a qué se refiere usted?

—A eso del divorcio.

—No, mujer. El divorcio no es eso. El divorcio es que el marido o la mujer que no están a gusto con su costilla, se separan y se pueden volver a casar con quien les parezca.

Estupefacción. Pausa reflexiva. Subida de color y de calor al rostro. Chispas por los ojos. Catarata de indignación.

—¡Pues vamos a estar lucidas las mujeres honráis! Si ahora hay que sujetar a los hombres pasando las moras, ¿a ver quién los va a sujetar luego? ¡Ahí queda eso! Y una con los chicos sin padre a reventar. Si no se los quiere llevar al lao de una fresca... ¡Ay!, señorita; como venga eso vamos a andar a puñaladas con los maridos todas las mujeres decentes.

RECUERDOS A LA FAMILIA

No es todo drama. Hay también revista espectacular. Por ejemplo, hace ya días una comisión femenina se interesó en algunos centros oficiales por la implantación del divorcio.

Cuando algún curioso pretendió detalles, no alcanzó más que comentarios humorísticos.

Y el funcionario más serrote, cuando se le preguntó que quienes eran, contestó con cara de juez:

—Unas tías-abuelas de las guapas.

L.

Al ministerio de Comunicaciones

Nuestras observaciones permitirían afirmar que no recibe en Correos un trato normal

Criterio

Queremos suponer que pecamos de suspicaces, cosa fácil en estos tiempos de inquietud política.

Por eso rogamos al Sr. Ministro de Comunicaciones que tome nota de esta indicación y procure ver si nos asiste la razón.

Sería enojoso que nos asistiese y que tuviésemos que defenderla penosamente.

Por M. de P.

¡Fiesta de la raza! ¿De qué raza? ¿De los jabalíes? ¿De los comunistas? ¿De los pasteleros?... ¡Ah! La que descubrió, conquistó y cristianizó América ¿dónde está?... Somos muchos los que creemos vivos a los muertos y putrefactos a muchos vivos...

Calma, señores: no se preocupen ni indaguen las vestales de la demagogia. Los artilleros mandados contra los beneméritos comunistas de Villanueva de Córdoba ¡iban sin cañones!... Y los aeroplanos sin bombas. Nada de violencias. Hay que abrir la otra patricida por la persuasión. Estamos a la misma altura de la república de 1873 cuando Pi y Margall, al enterarse de la proclamación del cantón de Cartagena, exclamó:—Decid a esos ciudadanos que con su conducta ponen en peligro a la República.

En el Congreso se echa de menos, según personas de buen gusto, un vomitorium, como en los palacios romanos. Así muchos diputados no tendrían que realizar ciertas bajas funciones a la vista del público...

¡Grande es Dios en el Sinaí!... ¡Recordáis la conocida pieza oratoria de Castelar que así comienza? ¡Cuán lejos estamos de todo eso!... Aquellos hombres sintieron acertadamente unos, equivocadamente otros, la grandeza dramática del momento. Eran románticos de la libertad, de una libertad absurda, cuyos frutos corrompidos apartamos ahora con asco de nuestra nariz y de nuestra boca... El Castelar de estas Cortes no ha surgido... Y, desgraciadamente, tampoco el Manterola.

Con tantos pasteles indigestos como fabrica la repostería del Congreso va a encarecerse el aceite de ricino... ese aceite de ricino con que los fascistas italianos purgaron a su patria de la misma indigestión que hoy sufrimos nosotros.

San Ignacio pidió a Dios que su Orden fuese perseguida. ¡Gran psicólogo y gran técnico de la acción fué quien eso demandaba! Las ideas y las conductas se acrisolan, purifican y exaltan con el hierro y el fuego. Los más irreconciliables adversarios son, sin ellos queriendo, instrumentos providenciales... Librenos Dios del enervamiento del éxito fácil y continuo... Hay que sentir la ofensa, el atropello, la injusticia abominable como un estímulo para la acción.

Se amenaza de varias maneras a la propiedad rústica, y cuando algún propietario arruinado, acobardado, harto ya de tanta lucha ingrata, dice:—Ahí queda eso. Yo no labro. El Gobierno le responde:—No lo tolero. Tienes que labrar, porque tu labor es necesaria. ¡Ah!... ¡Y entonces por qué no se protege y se auxilia a quien en momentos como estos,

Criterio

publicará en el próximo número: un precioso cuento del ilustre literato E. T., titulado,

La hazaña del tío Perete

Una semblanza y fragmentos oratorios de

Manterola

Revelaciones curiosas en la sección

Bolsa, bolsín y bolsillo

El cuarto artículo sobre

La lección de Portugal

del conde de SANTIBÁÑEZ del RIO

Y artículos de nuestros habituales e ilustres colaboradores.

Caricatura de Ce y muchas cosas más.

con el viento de cara, arriesga su dinero y su tranquilidad?

Se expulsan o suprimen Ordenes religiosos; se las prohíbe trabajar ni enseñar en una República democrática de trabajadores! Pero cuando dicen:—Cerramos escuelas y colegios, anticipándonos a los deseos de la clerofobia. El Gobierno contesta:—De ninguna manera. Si lo hacéis, nos incautaremos de vuestros edificios. Seguiréis enseñando mientras a mi me convenga, y cuando no os necesite os lo impediré.—No puede negarse, a falta de otros méritos, el de la franqueza a estas palabras.

En política sólo se es leal con los fuertes—decía Cánovas a Isabel II, en carta de septiembre de 1873. He ahí por qué se ha cumplido, con creces, todo lo ofrecido a los catalanistas y socialistas y se ha dejado a los católicos en la estacada...

Al comerciante sevillano que se defiende de los asaltantes con un arma, le decomisan ésta y le procesan por tenencia ilícita de aquella. Y como no se conceden licencias a nadie como no pertenezca al grupo de los jabalíes, ¿qué le toca hacer al asaltado? Resignarse. Los españoles de estos días son los técnicos de la resignación.

Aclarar a la fuerza en las luchas político-sociales es un atraso, un síntoma de barbarie vergonzosa. Hay que acabar con la lentitud para los que llevan armas sin licencia. —¿Quién dice estas o parecidas frases? El Gobernador de Barcelona. ¿Con qué motivo? Por haber muerto un individuo en una refriega, a la puerta de la Catedral. El muerto era extremista de la izquierda, y fué con otros a molestar y perturbar a los jaimistas asistentes a los funerales por Don Jaime. Se supone que el agresor debe ser jaimista. Si hubiese sido sindicalista, ¿se habría hecho tanto hincapié en el asunto? ¿No se habría dicho que los jaimistas eran unos provocadores? Siempre, en todo, la ley del embudo es la que hoy rige.

El hombre globo (¡oh manes de Figarol!) ha intentado desorientar aún más a los socios de un Círculo, harto desorientado, con su Monarquía sin Rey, con su catolicismo... sin catolicismo y con sus ataques a una dictadura benévola y su defensa de esta dictadura republicana, sin calificativo. Claro es que aquella le metió a él en la cárcel, y ésta ha colocado a su hijo en un alto cargo. Cada cual habla de la feria según le va en ella. ¿Será posible que haya españoles serios y sensatos que puedan seguir a este funámbulo equilibrista en sus cabriolas? Si en nuestro país hubiese verdadero criterio político, todos estos anfíbios paradojales se quedarían sin clientela.

INTERNACIONALES

por Manuel de PALACIOS y OLMEDO

Un Atlante político

Brüning es uno de esos hombres que, con apariencia modesta, resultan providenciales. ¿Por qué en España no los tenemos y si apunta alguno pronto queda anulado? Hace meses la política y economía alemanas se encuentran en equilibrio inestable, sometidas a las presiones de la extrema

derecha y la extrema izquierda. Brüning es el eje central en torno al que gira todo: el Atlante del edificio gigantesco, lleno de grietas, del Reich. Apoyado por el partido católico y el socialista especialmente (para los clerófobos de aquí eso es inconcebible), ha gobernado en forma de dictadura constitucional casi todo el tiempo. Como el Ministerio que ha presidido hasta hace muy poco no tenía mayoría en el Reichstag, dimitió, y encargado por Hindenburg de formar otro, lo ha constituido ligeramente inclinado a la derecha, pero sin perder su carácter central, que es el del partido católico (a que pertenece Brüning desde su fundación).

Los nuevos Nibelungos.

Alemania, derrotada por hambre, conserva aún espíritu militar. Por eso frente al comunismo disolvente y antigermánico se ha levantado un nacionalismo agresivo y violento, como tienen que ser las doctrinas para triunfar política y socialmente. En esos aluviones de fuerzas no todo es puro y aceptable. Pero en momentos de lucha, casi de vida o muerte, no se pueden tener escrúpulos. Hay que recordar siempre el "Similia similibus curantur". Aquella entrada de los cascos de acero en el Reichstag, marcando el paso, fué todo un símbolo. Bajo apariencias pueriles y algo cómicas, todos los alemanes sintieron que allí había una fuerza nueva, que era a la vez antiquísima: la del espíritu nacional alemán.

¡Felices pueblos los que disponen en momentos tan graves de sentimientos religiosos y nacionalistas potentes que sirven de dique, en forma de partido católico o de cascos de acero, a los excesos del comunismo y de cuantos enemigos tiene nuestra civilización! ¡Y a la vez poseen hombres técnicos capacitados en diversas disciplinas, polos opuestos a nuestros Albornoces y Prietos! Alemania no puede morir; aun a plena crisis económica y moral siempre tendrá un Sigfredo o unos Nibelungos que la levanten de su postación. En cambio nuestra patria...

Pero no hablemos de cosas tristes. Es muy posible que dentro de poco lleguen los cascos de acero al Poder. Muchos lo temen, sobre todo en el aspecto internacional. Pero ya Hitler ha dicho que no llevan propósitos excesivamente radicales en esta parte de su programa, sino sólo exigir, con alguna mayor vehemencia y energía que hasta ahora, la rectificación del Tratado de Versalles.

El contagio ruso.

Los comunistas tienen mucha fuerza en Alemania; en ello influyen las deplorables condiciones económicas actuales de aquel pueblo y su proximidad a la Rusia soviética. Por cierto que a algunos de esos burgueses comunistas como por ahí circulan les hemos hecho siempre la observación de que si el comunismo fuese viable ya estaría instaurado en Alemania. Circunstancias más favorables es difícil concurrir en ningún momento ni en otro país. Una guerra agotadora perdida; una crisis económica agobiante; un régimen nuevo, sin raíces históricas, y la esclavitud financiera a otras naciones sabe Dios por cuántos años...

Pueblos vivos y muertos.

Todo esto supone que Alemania, pese a todas las dificultades de estos momentos angustiosos, reacciona viva y enérgicamente frente a todos los gérmenes de disolución que la minan y amenazan. La masa popular es culta y las clases altas económica o socialmente se dan cuenta de la gravedad de la situación y proceden en consecuencia. Alemania conserva, como todos los grandes países del mundo, un vivo y enérgico sentimiento nacionalista que mantiene en pie a todas las fuerzas íntimas de la raza. A pesar de su derrota, cree en sí misma. ¡Cuán diferentes es nuestra patria! Nadie la ha derrotado; se derrota a sí misma. Hoy yace sin pulso, semi-inconsciente, mientras una turba de curanderos regocijados y alborotadores la rodean, dispuestos a beneficiarse con su debilidad o a repartirse sus despojos.

A S K A R ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Tele-ramas
Cables

ASKAR

Curiosidades del nuevo régimen

LA REPUBLICA en el Ateneo

Copiamos, sin quitar ni poner coma:

El Presidente (Sr. Azaña): El Secretario dará lectura a la proposición motivo de esta junta general.

El Secretario (Sr. Obregón): Da lectura a una carta del diputado D. Rodrigo Soriano, adhiriéndose al acto y lamentando no poder asistir por encontrarse enfermo en cama.

La proposición dice así: "Los socios que suscriben solicitan la celebración de junta general extraordinaria para que el Ateneo de Madrid se dirija a la Asamblea Constituyente pidiendo que sea ley que ningún ciudadano español pueda percibir por ningún concepto más de un sueldo o emolumento de los fondos del Estado, Provincia, Municipio, Sociedad, Empresa, Monopolio o Comité que tenga relación de dependencia con el Gobierno de la Nación." Joaquín del Moral. (Siguen las firmas.)

El Presidente (Azaña): El primer firmante, don Joaquín del Moral, tiene la palabra.

El Sr. Del Moral: Unos cuantos ateístas republicanos de "pura cepa", de los que asiduamente concurrimos a esta Casa, comentando con dolor el estado

deplorable de barullo en que se desenvuelve la República y el descrédito que la concupiscencia de los gerifaltes de la política proyecta sobre ella, secundaron mi idea de llevar este asunto de ética política a la deliberación del Ateneo de Madrid para que esta docta Corporación, con su alta autoridad, impusiera un criterio moralizador a los dirigentes políticos, haciéndoles ver la conveniencia de pensar más en España y en la República que en sus apetitos y egoísmos insaciables y escandalosos.

Este es el origen de la proposición que sometemos a la deliberación de la Junta general, enderezada a conseguir que termine de una vez la inmundicia de los políticos, acabando con el parasitismo chupoteroide, descargando los acumuladores de sueldos y obstruyendo los "enchufes".

El resultado de las elecciones celebradas ayer en Madrid prueba bien claramente que hay setenta mil electores que, considerándose defraudados por la política actual, se abstuvieron de depositar su sufragio y desertaron de las filas republicanas y socialistas. Pérdida de opinión más sensible todavía por luchar frente a frente el más austero prestigio de la República y el hijo del dictador.

Los abstendidos en las elecciones, como nosotros los firmantes, hemos visto con tristeza cómo el Gobierno, que tantas esperanzas despertó, no ha hecho nada por consolidar la República, pues sigue reinando en España la injusticia e impera la inmundicia más desenfrenada, dueña y señora de la conducta de los mangoneadores políticos que no cumplen con su

obligación de ser honrados y además con la de parecerlo.

Labor del Gobierno.

El Gobierno provisional, desde el día aciago para la libertad y malo para el prestigio de la República, en que se incendiaron magníficos edificios, grandes obras de arte y bibliotecas valiosísimas, no ha dado un paso hacia la consolidación del nuevo régimen.

España esperaba que el primer Decreto del ministro de Justicia fuera de reorganización total y absoluta de la Justicia, y lo cierto es que hasta el día la Justicia es la misma que utilizó el dictador para imponer su arbitrio.

El Tribunal Supremo de Justicia de la República está integrado por los mismos elementos que actuaron a los órdenes de aquel pobre asistente de Primo de Rivera: Galo Ponte. En él están Oppelt, fiscal de Su Majestad, cooperador inseparable entonces de su "hacedor". Ello, somatenista, upetista, "enchufado" en la presidencia del Comité paritario de Banca y Bolsa, de nombramiento regalado, ex fiscal de la República, como pudiera ser ex fiscal de Su Majestad. A mayor abundamiento, el señor de los Ríos ha aumentado las "existencias", nombrando magistrado del alto Tribunal a un señor empleado de Hacienda, que indudablemente probó su juridicidad en los ascensos por influencia y su republicanismismo tocando el violonchello en la Capilla Real, y nombrando también para otra plaza a un respetable señor que tu-

vo la debilidad de desempeñar ilegalmente, al lado del Sr. Martínez Anido, el cargo de juez especial para seguir todas las causas por delitos políticos contra militares y civiles, sustrayendo la jurisdicción a todos los Tribunales de España.

Con añadir unos cuantos nombramientos de inferiores categorías, hechos a favor de paniaguados, se resume la reforma hecha en la administración de Justicia por D. Fernando de los Ríos.

Una prueba concluyente de que la justicia es la misma del tiempo de D. Galo nos la proporciona el asunto de los funcionarios civiles cesantes de la Dictadura. Yo mismo, en pleno régimen republicano, en 14 de junio último, me decidí a interponer una querrela criminal por prevaricación contra el encargado de Despacho de Gobernación durante el Directorio Militar, fundamentándola en que desempeñando Millán de Priego dicho cargo ilegal, con fecha 20 de septiembre de 1923, tuvo a bien decretar la mi cesantía, sin formarse expediente y sin oírme, violentando la base quinta de la Ley de Funcionarios del Estado, 22 julio 1918, y el artículo 6.º del Reglamento para su aplicación, y que al dictar el Sr. Millán esta resolución administrativa incurrió en el delito definido y penado en el artículo 369 del Código Penal, causando al querrelante el perjuicio de la pérdida de la carrera durante ocho años y causándole un perjuicio superior a 50.000 pesetas.

La Sala de vacaciones del Tribunal Supremo, de la que formó parte el auditor de Guerra Sr. Ruiz de la Fuente, juez especial que desempeñó el cargo al lado

del Sr. Martínez Anido, negó la admisión de la querrela, fundando el auto en el siguiente: "Considerando en consecuencia que aun admitida la certeza de los hechos en que la querrela se apoya y atribuyendo su realización al Sr. Millán de Priego, es evidente que, lejos de revestir caracteres del delito que se le imputa, ni de ningún otro, fueron obligado cumplimiento de deberes que imponía el mandato de un Poder público constituido, cuya legitimidad de origen no incumbía apreciar al querrelado y es forzoso, por tanto, con sujeción al artículo 313 de la Ley situaria declarar la inadmisión de la querrela."

Como se ve, el Tribunal Supremo de Justicia de la República declara en auto de 23 de julio de 1931 que los funcionarios públicos tenían el deber de obedecer a la Dictadura.

En materia de Justicia municipal, la reforma decretada por este teorizante socialista es una insensatez política, consistente de verdadera mofa para el Derecho. Ha entregado los cargos de jueces y fiscales municipales en los pueblos inferiores a 12.000 habitantes a la voracidad de los caciques, hoy extremistas, sin la más leve garantía de imparcialidad, rectitud y competencia, y condena a muerte a la Justicia, ejecutada por mano de la arbitrariedad cazuresca de la política de campanario.

El sistema de elección para tales cargos, por sufragio entre los justiciables en nuestro país, y en las circunstancias de violencias y odios desatados, es enormidad moral que debe atajarse cuanto antes, por respeto a la Justicia, función primordial del Estado; por decoro de nues-

tra República y por decencia nacional. (Bien, bien. Muchos aplausos.)

¡Qué más da, pues, que esa ministro de Justicia Galo Ponte, Montes Jovellar o Fernando de los Ríos? ¡Para qué engañar a la gente hablando de exigencia de responsabilidades?

En cambio, se ha metido "donde no le llamaban". Dictó unos cuantos Decretos referentes a arrendamientos rústicos, que llevando la confusión al agro arruinó a los arrendatarios, verdaderos intermediarios entre el capital (tierra) y el trabajo, que no producen en la vida económica otro efecto que enriquecer el producto y explotarlo al obrero campesino, *ánimus lucerendi*. Total, el Sr. de los Ríos es principal autor del estado catastrófico de ruina en que está la agricultura española.

Vamos la labor del ministro del Trabajo; Este eterno "enchufado" de un burocracia socialera, obrero de un oficio que hace veinte años desapareció—estiquista—, fué un constante colaborador de la Dictadura desde el alto puesto de consejero de Estado y al mismo tiempo conservaba sus empleos en el Ministerio que regentaba su consocio Aunós. Y la verdad de la existencia de ese Ministerio que era y es una "fabrica de enchufes", que se pudiera titular: "Aunós-Largo-Sangro".

En esta razón social son pocos los que sólo disfrutan dos sueldos: la clientela de estos señores, salida de las filas de la Unión Patriótica y del Estado Mayor del Socialismo, no se contenta con menos de

(Continúa en la página siguiente.)

Los DIAS y las HORAS

Revista de la SEMANA



Expulsión de los jesuitas.

Nuevo rescripto de expulsión de la Compañía de Jesús. Y con caracteres de fundamento constitucional de la

república de trabajadores... de todo orden.

Es difícil pasar la mente sobre ese montón de enormidades sin sentir mareo por la incongruencia. ¡Cuántos votantes juntos habrán rendido en el total de sus vidas el fruto de trabajo que sólo alguno de los proscriptos en pocos años?

Como decía Gautier: la perversidad es tan corta que ni siquiera ha sabido inventar un nuevo pecado mortal. La demagogia es tan rutinaria que repite siempre sus mismos odios injustificados. La Compañía de Jesús, como la Iglesia misma, está en constante estado de persecución.

Y siempre triunfante. ¡Qué inquieto es el mal! Pero ¡qué estéril!... ¡Qué fecundo, en cambio, sufrir persecución por justo!

La Compañía es el trasunto de su fundador, de aquel hidalgo vascongado a quien suscitó Dios para que levantara un ejército más poderoso que todos los de Carlos V contra la revolución. La representación más viva del espíritu español en su edad de oro, como ha observado Menéndez Pelayo. Suárez, Vázquez, Belarmino, Lugo, Taparelli, Rivadeneyra, Mariana, Gracian, San Francisco Xavier...

"Puestos en hilera los viajes de San Francisco Xavier, habrían dado tres veces la vuelta al mundo. Murió a los cuarenta y seis años, y en sólo diez hizo sus extraordinarias obras de misionero. El justo tiempo que empleó César en devastar las Galias"—dice De Maistre.

Estemos bien seguros de que esperan más días de gloria en España, a pesar de esta fulminante expulsión a la Compañía de Jesús, que a la nonnata república de trabajadores de todo orden.



Cambio de postura.

Ni seis meses, a pesar de traer breas, como dicen en Bilbao, de estar juramentados y de no sé cuántas cosas más, pueden resistir en un gobierno revolucionario los ministros.

Crisis. Cambio de postura. Y claro, felicidad del país.

¡Qué asunto, qué obra, qué estudio podría resultar atinado y provechoso sometido a una discontinuidad y mudanza permanente!

Pues añádate que eso es lo que se ve. Lo que no se ve es que no hay día, ni minuto de armonía, de sasegada atención, de conformidad razonable y estudianta en los gabinetes partidistas. Todo se reduce a echar carnaza a las fieras, a burlar o captar a las sistemáticas oposiciones, a cambalachear en la feria de las ambiciones y las vanidades, a cubrir la vaciedad con palabras de ir tirando lo que se pueda entre los escollos del oportunismo y sin pensar para nada, generalmente, ni conocerle y, desde luego, sin poder servirle, en el interés general.

Crisis. Cambio de postura. Aumento de dolores y agravación del mal.

En la inconstituida república ha habido ya bajas hasta en los héroes de primera hora.

Buena ventura nos dé Dios, con un

sistema en el que los mismos que han sufrido cárcel para propugnarle, no aguantan ni seis meses.

Por lo poco que tenía de sustancia monárquica, el gobierno de Primo de Rivera se sostuvo sin dificultad más de seis años.

—¡Era una dictadura!—habrá quien diga, sin saber lo que dice.

—Y ¡qué es esto?—le preguntaremos contestando.

No hay paridad entre la modesta suspensión de garantías del gobierno de Primo y la puesta por montera de todos los derechos naturales de las personas en el inconstituido régimen republicano que se reduce hasta la fecha en dictadura sin ley de ninguna clase, salvo el arbitrio ministerial.

Como tampoco hay semejanza entre lo que hizo Primo y lo que se ha deshecho de abril p'acá.



Siempre incongruencias.

En la constitución que nos están haciendo se prohíbe ejercer la enseñanza a las Ordenes religiosas. Parece lógico suponer que los alarifes constituyentes deben considerarla como un mal gravísimo.

Bien; pues aquí de la incongruencia democrática; al día siguiente de votar la prohibición se decreta la prohibición de que las congregaciones dejen de enseñar.

¿Usted lo entiende?

¡La enseñanza religiosa es un grave mal! Pues cuanto antes cese, mejor.

¡Puede, por el contrario, continuar para que no queden sin instrucción millares de niños? Pues entonces, no es tan mala, ni tan terriblemente grave que exige nada menos que la prohibición constitucional.

Todo ello demuestra: arbitraria tiranía, falta de fundamento, imprevisión, contradicción legislativa, incoherencia, incongruencia y absurdidad.

Democracia inconfundible.

Y, por supuesto, que los que enseñan, y los alumnos con las familias correspondientes, bailan como pobres cuitados, al son que les viene en gana, a unos cuantos señores, tocar.

También democracia.



¡Pobre España!

Mensaje de Su Santidad, de condolencia y aliento a los españoles y fervoroso llamamiento al orbe católico para unir sus plegarias en beneficio de la desdichada España el domingo de Cristo Rey.

Cuánta gratitud debemos a la paternal solicitud del Padre Santo; pero cuánto sofoco como españoles, de que así andemos necesitados de perentorias y universales caridades.

España, a quien no hace un año el propio conde de Keiserlyng anunciaba por su espíritu tradicional y reservas cristianas un porvenir preponderante en el mundo, tirando por la borda toda su significación, su historia y su carácter, para venir a parar en uno de los más evidentes pordioseros espirituales del planeta.

El desván de lo atrasado, manido, desacreditado, bárbaro y arrumbado ya en todas partes en la esfera política, hemos llegado a ser nosotros.

Y sustituida nuestra genuina sustancia por huelgas revolucionarias permanentes, paralización de las actividades

económicas, persecuciones, turbación de las conciencias, guerra a la masa encefálica y libre expansión de todas las más imprentables bazofias literarias.

Mucha falta nos hace que el Cielo oiga la plegaria universal por nuestra salvación.

Y convendría añadirle por nuestra parte penitencias abundantes.

Porque las culpas de España, a juzgar por los castigos, no son cosa de escasa importancia.



Inglaterra decae.

Tiempos difíciles y francamente malos para Inglaterra.

El signo revelador del momento es convincente: para

las próximas elecciones se multiplican los candidatos... y los partidos.

Mil trescientos candidatos.

Y embarazo sin igual de los electores ante la confusión de los partidos.

Conservadores unionistas, aliados de Baldwin.

Conservadores intransigentes o *die hard*.

Liberales fieles a Lloyd George, que tiene la caja del partido liberal.

Liberales disidentes o liberales nacionales, que siguen a John Simon.

Laboristas socialistas puros, bajo la bandera de Henderson.

Laboristas nacionales, partidarios de Mac Donald.

Laboristas del nuevo partido de Oswald Morley.

Comunistas.

Con referencia a los once diputados que han permanecido fieles, en el abandono del partido laborista, a Mac Donald, ha dicho éste: Cristo tenía doce apóstoles; yo once, porque Judas se me ha ido.

Y Henderson ha replicado: Pues a mí me parece que es Judas el que se ha quedado solo... en el Poder.



Edison ha muerto.

Ha muerto Edison, y ¡quién no se conmovió al conocer la noticia!

Inventor, y de tantas maravillas

popularizadas como el fonógrafo y la bombilla eléctrica del alumbrado, su vida es una narración edificante, pero sencilla, y hasta superficial, que añadir a los libros de Samuel Smiles sobre la laboriosidad y el carácter. Así, al menos, se suele presentarla.

Pero hay algo mucho más interesante que esa superficie en la figura, genial, desde luego, del ilustre fallecido.

Un análisis de su psicología en los términos de profundo interés que más

revelaciones pudieron aportar, no sé si se ha intentado, ni si se intentará con elementos suficientes.

Y, sin embargo, de cuánto interés. Porque en Edison se revela la absoluta discordia entre el genio y la democracia, se producen abundantes los datos para el juicio discriminatorio de lo que es individualidad y de lo que es individualismo, de lo que es beneficio popular y de lo que es captación democrática, de lo que es genio y de lo que es figuronería farolera del partidismo y el oportunismo.

Puede que todavía esta insignie vida que acaba sus días terrenales alumbra con sus ejemplares muchos espíritus, como con sus lámparas incandescentes ha iluminado muchas horas humanas.



Intervención y guerra de clase.

El Gobierno ha aprobado el proyecto de intervención obrera en la industria. Por si algo faltaba para la alarma, lleva el marchamo de Alcalá Zamora.

Nos ocuparemos detallada y extensamente del proyecto, que tiene que ser un semillero de conflictos.

La intervención obrera en la industria, como la asistencia por paro y enfermedad, el retiro y hasta las pensiones para el extranjero, son una cosa viejísima. Como que todo ello, y mucho más, estaba dentro de la corporación profesional organizada hasta un verdadero maximum de perfección humana en la Edad Media.

Todo eso, y mucho más, era entonces posible. No sólo había intervención obrera, sino de la corporación en el desenvolvimiento leal de cada industria.

Pero había un honor corporativo, una armonía cristiana en cada corporación, una competencia en el gobierno de la república de cada profesión, un amparo de estabilidad y justicia para todos los cuerpos sociales en la paternal Monarquía, que lo hacían viable y beneficioso.

Ahora... Lucha de clases, a muerte, entre patronos y obreros, lucha de partidos, a muerte, entre U. G. T. y C. N. T. y F. A. I. y S. L. y S. C. y el diluvio.

El sentimiento del honor ha sido transformado hasta el *sabotage*, la *bomba* a mansalva, el ardid secreto del capitalista y todas las astucias.

¡Fraternidad cristiana!...

Y todo ese pandemionum se va a meter en las industrias para regirlas y explotarlas...

Menos mal que para las que quedaban...

Tristán de MARTIARTU

Anuncios por palabras

Diez céntimos palabra

MINIMUM, CINCO PALABRAS

Esta clase de anuncios, tan frecuente en la prensa de hoy, vamos a establecerla en CRITERIO.

Pero con una significación especial: queríamos llegar a tener en la sección de anuncios por palabras una guía de todas las personas de España, pertenecientes a las profesiones liberales, comercio, industria y demás actividades sociales, que profesan nuestra moral y nuestros ideales.

Es muy necesario.

¡Quién, si conserva alguna prudencia, deberá confiar sus enfermos, sus dificultades jurídicas, sus obras, sus negocios, sus necesidades y conveniencias de alimento, de vestido, etc., a gentes que no se sabe la moral que les inspira!

IDEORAMA VULGAR

por L. H. de L.

ININTELIGENCIA

Para prevenirse o combatir con ventura a un enemigo es muy conveniente conocerle. Parece elemental el consejo, obvio el aviso, pero...

El enemigo más considerable del mundo moderno es el liberalismo, partidismo, oportunismo, demagoguismo, etcétera, etcétera.

¡Qué estudios tan admirables y profundos se han hecho para debelarlo! ¡Qué innumerables artículos de prensa y discursos de propaganda se han aducido contra él! ¡Pero cuántos los comprenden!

Por eso el liberalismo lo invade todo, al punto que el más lamentable suceso de estos últimos años es ver los estragos que ha hecho entre católicos, con toda esa farfalleja de las derechas y el triste papel hasta de algunos tradicionalistas que escriben, hablan o actúan acreditando su incompreensión.

Todo se debe a la nota más característica del liberalismo: a que es el error menos inteligente que ha existido jamás.

Para defender polémicamente cualquier principio fundamental, hace falta ser inteligente, instruido y aun sabio. ¡No digamos la Iglesia!

Para profesar y defender cualquier doctrina, aún errónea, sea por ejemplo el socialismo, precisa tener alguna preparación y razonar con alguna lógica.

Pero el más ignaro de los mortales, con la peor fe del mundo e incongruencia insuperable, profiere, sustenta o legisla una barbaridad, y no hay razones que le apelen: esa es su opinión, tan respetable como cualquier otra.

Se ve que es lo más fácil ser liberal. Y lo más satisfactorio para cuantos, de otro modo, sólo podrían alternar intelectualmente con las pobres bestias.

¡Las consecuencias prácticas del imperio de la incapacidad, son explicable!

LOCURA

Cierta casa de locos albergaba a un desgraciado enfermo con manía por demás simple e irrazonable: escribir un sonido que constantemente pronunciaba.

—Ffüt—escribía; pero no era exacto.

—Ffüt—volvía a escribir, y tampoco.

Así una y mil veces con ardiente ilusión siempre desengañada y excitante.

El partidismo político es una locura semejante. Una componenda: Ffüt—, inmediato desencanto. Otro gobierno: Ffüt—, nueva desilusión. Se canoniza a un político cualquiera: Ffüt—, ya se está deseando derribarle.

El cambio es constante, el disgusto y la crítica paralelos, el malestar creciente.

Lo sensato sería desistir de cifrar la esperanza en preocupación tan vana.

Pero no hay término medio: si se es sensato, no se incurre jamás en la fe supersticiosa del partidismo. Y si se incurre en ella no hay experiencia, por clara y repetida que sea, que haga entrar en razón al insensato, porque es caso de notoria locura.

Si ojeás cualquier período político de partidos, en el país y el tiempo que sea, veréis, sin excepción, la mudanza continua de los gobiernos, muchos de ellos fugaces como relámpagos, y la estúpida ilusión de las gentes, reiterada a cada cambio que se produce.

Los asnos, si hicieran política, serían más inteligentes, porque sabido es que no tropiezan dos veces en la misma piedra.

PAYASADA

Una de la gracias más comunes en los "tontos" del circo, es tirar a lo alto, con actitud de intentar algún hábil malabarismo, una manzana o un huevo, y esperar a verlos caer, sin hacer nada para impedir que se les estrelle en las narices.

El juego, y la expresión inmediata de dolor y de asombro son exactamente iguales a la conducta de los muchedumbres democráticas, que tiran por alto con absurda insensatez los más inmutables principios fundamentales de la vida civil y no se dan cuenta de la catástrofe forzosa hasta que experimentan el golpe cruel en la propia cabeza.

Lo que en el circo, de puro grotesco, hace reír a los niños, en la sociedad política se considera como "acontecimiento de actualidad" y sólo hace sufrir hasta por anticipado con caracteres transcendentales dramáticos al número cortísimo de las personas discretas.

El "payaso", en la escena política, son el conjunto de cuantos integran las muchedumbres democráticas.

INFERIORIDAD INSTINTIVA

Hace más de seis mil años que las abejas construyen con perfecta igualdad los maravillosos exágonos de sus panales. En cambio, desde que hay humanidad sobre la tierra, el desorden es lo que se produce espontáneamente en la sociedad. El orden, para la sociedad humana, es una imposición de la autoridad, tanto más saludable, cuanto la autoridad humana, que surge de la naturaleza, se ajusta más a la autoridad divina.

Todo tiene su perfección en la voluntad de Dios. En las abejas, por la recta ceguera de su instinto; en el hombre que es racional, por el libre imperio de la razón, que tiende rectamente a Dios sobre la animalidad que tiende a la ceguera desmandada de los torpes instintos.

Y cada especie, en su orden desde hace más de seis mil años, ha sido, es y será siempre lo mismo.

¡Grandeza y miseria de la especie humana!

Cuando la razón humana cumple la ley de Dios, ¡cuánta superioridad sobre la meramente instintiva perfección de las abejas! pero cuán superior el orden de las abejas al desorden de la humanidad cuando ésta se entrega irracionalmente a la torpeza de su instintos.

NOTICIARIO

En pro del Dr. Albiñana

Don José Riazza Saco ha enviado a los diarios una hermosa carta abierta dirigida al doctor Albiñana, en que razonadamente testimonia su admiración a nuestro ilustre colaborador y propone, en traducción del sentir de muchas personas patriotas, que se edite, por suscripción voluntaria entre los que participan del mismo sentir, la colección de artículos más indicados al efecto, en un folleto que se repartirá gratis.

Aciertos editoriales

Han sido excepcionales los de muchas publicaciones tradicionalistas con la desgraciada ocasión del fallecimiento de Don Jaime de Borbón. De relieve especial merece ponerse el número de "Reacción", de Barcelona, que ha sido modelo.

También son muy interesantes los dos últimos números del batallador semanario de Madrid "El Cruzado Español", que con tanto acierto dirige el notable escritor don Guillermo Arsenio de Izaga, que ilustra los pseudónimos de "Modestinus" y "El Licenciado Poza".

En Castellón ha comenzado a publicarse un nuevo semanario tradicionalista, titulado "Lealtad", que en el primer número inserta palabras del insigne prócer Marqués de Villeros y artículos varios, entre los que destaca la pluma privilegiada del señor Bellido.

RIVADENEYRA (S. A.) — ARTES GRÁFICAS. — MADRID

cuatro o más enchufes, algunos tan "largos", que llegan hasta Ginebra.

A diario despacha con su "adversario" el monárquico Sangro, marqués de Guad-el-Jelu, que tuvo la delicadeza, siendo ministro del Ramo, de ascenderse a sí mismo de jefe de Negociado a jefe de Administración.

La quema de esta fronda burocrática, con sus expedientes, Juntas, Juntilas, delegados y Comités parasitarios, hubiera sido de más efecto luminoso y desde luego más beneficioso para la economía nacional y al ciudadano contribuyente, que la del edificio de Maravillas o las Escuelas de Alberto Aguilera.

El gran Prieto (D. Inda), aquél, el de los estentóreos dictérios sobre los chanchullos de la Dictadura. Ontaneda-Calatayud y de la Telefónica, que fue culpable de que yo diera, en esta Sala el grito de "¡Muera el Rev!", que tan caro pudo costarme, mudo; no rompe a hablar de estas minucias, ni ha dicho nada de aquella famosa y escandalosa adjudicación ilegal, contraventora de la Ley de Contabilidad del Estado, de los Astilleros de la Carraca en 70 millones de pesetas hecha por la Dictadura a favor de don Horacio Echevarrieta sin concurso ni subasta. En cambio, asesorado por el veterano y fracasado arbitrista Flores de Le-mus, técnico al servicio de todos los "Segismundos" financieros, ha desvalorizado en cinco meses la peseta en tales términos que si la providencia, el pueblo o alguien ignorado no lo remedia, una peseta no va a servir para comprar un papel de fumar ni una cerilla.

No tendríamos tiempo en dos horas

para relatar los disparates del lunático evocador de Robespierre, que a fuer de revolucionario de oficio, ocupa la poltrona de Fomento, porque la realidad le acusa de ser el autor del paro obrero en las obras públicas.

Conoce tan a fondo los problemas de su Ministerio, que firma sin leer. Los radicales socialistas tienen puestas en hombre tan sabio y ecuaníme todas sus esperanzas.

Y no hablemos de la labor demole-dora del tantas veces fracasado D. Niceto Alcalá, ex ministro de la Corona, ex secretario de Romanones, por quien fué diputado tantas veces, cantor "churrigueresco" de la unidad de la Patria en aquel discurso de "los Reyes Católicos" y hoy entregado al anciano vesánico que regenta el separatismo y preside optimista todas las inmundicias de los políticos de la Esquerda Catalana.

En resumen, la labor del Gobierno provisional ha sido negativa para la República y ruinosa para el país.

Se hizo cargo de la República de la manera más bonita que vieron los siglos y relatará la Historia, el día 14 de abril, y a consecuencia del estúpido Pacto de San Sebastián, este Gabinete de "aficionados" sin criterio alguno, sin ideal, y lo que es peor, sin autoridad, ha sumido a España en un barullo espantoso, que tiene al país situado al borde del caos.

El Parlamento.

Las elecciones más escandalosas que se hicieron en España han sido las que produjeron esta Cámara "oscura", o "Caja

de Pandora", que está tallando nuestra felicidad. Los gobernadores nombraron Ayuntamientos con Comisiones gestoras estilo Primo de Rivera, compuestas por lo peor de cada pueblo y casa, y bajo esta advocación de los delegados gubernativos, y "estacazo y tente tieso" se "eligieron" los Consistorios, que subieron de solera para "fabricar" esta Asamblea Constituyente, que, salvo excepciones, está compuesta de comitards provincianos, caciques extremistas y una buena cantidad de productos procedentes del "pucherazo" "acaecido" en los Gobiernos civiles. Omiso hablar de la consecuencia y pureza republicana de algunos de los señores enérgicos que más chillan en el Congreso. Los hay que fueron colaboradores bien pagados de la Dictadura y jabaltes tan rabiosamente bolcheviques como fueron entusiastas monárquicos del "grifo y del vaso". (Aplausos y rumores).

Hay 200 diputados que sólo perciben de fondos públicos las dietas o sueldos de 12.000 pesetas al año; los demás son todos enchufistas que cobran como maestros de escuela, profesores de Normal, catedráticos, alcaldes, presidentes de Diputaciones, notarios, canónigos, embajadores, etc., etc., etc., y hasta gobernadores como el de Logroño, Sr. Pardo, secretario de D. Niceto, que cobra en Madrid 12.000 pesetas como presidente del Comité parasitario de Espectáculos. Pero quiero leer unos cuantos nombres representativos o "botones de muestra":

Carrasco Formiguera	
Diputado a Cortes.....	12.000
Consejero de la Generalitat.....	24.000
Vocal Junta Puerto Franco.....	25.000
Presidente Comité Algodonero.....	30.000
	91.000
Santalo	
Diputado a Cortes.....	12.000
Alcalde de Gerona.....	15.000
Consejero de la Generalitat.....	24.000
Profesor de la Normal.....	6.000
	57.000
Casanova, Compalán y "Mis Cataluña"	
cobran lo mismo, excepto lo de la Alcaldía de Gerona, pero son concejales de Barcelona...	
Aguadé	
Diputado a Cortes.....	12.000
Alcalde de Barcelona.....	90.000
Consejero de la Generalitat.....	24.000
Puerto Franco.....	25.000
	151.000
Además en el mes de agosto se han pagado de fondos del Congreso 9.000 pesetas por viajes en avión de estos angelitos.	

Madariaga	
Diputado a Cortes.....	12.000
Embajador de los Estados Unidos, 125.000 pesetas oro, que son en plata.....	300.000
Profesor de Castellano en la Universidad de Oxford.....	100.000
Sociedad de las Naciones.....	60.000
	472.000
Pérez de Ayala	
Embajador de Londres.....	200.000
Presidente Patronato del Museo del Prado.....	60.000
Diputado a Cortes.....	12.000
	272.000
Besteiro	
Catedrático.....	16.000
Diputado a Cortes.....	12.000
Presidente de la Cámara.....	60.000
Para gastos del automóvil oficial.....	15.000
	103.000
Ahora vamos al	
Plato del día: Cordeiro. (Aplausos y risas.)	
Este abstemio ex oficial de pala dis-fruta la siguiente congrua sustención:	

- 1.—Concejal de Madrid.
 - 2.—Teniente alcalde distrito Hospital.
 - 3.—Diputado provincial.
 - 4.—Presidente Cooperativa Socialista.
 - 5.—Funcionario del Turismo.
 - 6.—Delegado del Estado en Teléfonos.
 - 7.—Consejero de la Campsa.
 - 8.—Diputado a Cortes.
 - 9.—Presidente de un Comité paritario.
 - 10.—Presidente de otro Comité paritario.
 - 11.—Presidente de " " " "
 - 12.— " " " "
 - 13.—Presidente Comisión de Actas.
 - 14.—Presidente Comisión Responsabilidades.
- Decía D. Francisco Pi y Margall en un programa federal: "Un hombre, una función."
- Cordero, que sabe más, ha modificado al maestro de la Ética política española diciendo y practicando: "Un hombre... una temporada... (Risas y aplausos); pero de pago."
- Para terminar alguna vez, señores ateístas, os ruego que por decoro de la República y para bien de España, votéis nuestra proposición, a ver si con la solemnidad de esta sesión se percatan los pecadores de que para consolidar la República hacen falta estas dos cosas: Ser honrado y parecerlo.
- (Muy bien, muy bien. Aplausos.)